

Ambato, marzo 2/88

Al Sr. Dr. D.
Remigio Romero León,
Cuenca.

Papacilomio:

No he tenido cartas tuyas en estos últimos meses. El invierno nos aisló lentamente por todos los puntos cardinales. Pero, en verdad, no es nada fatal, para quienes vivimos de distancia, es decir, de amores que sobreviven.

Por lo demás, nada de nuevo en nuestras pobres vidas. Hasta que Dios por un camino de destino y azar que esta mente no llegó a los árboles: bienaventurados ellos, porque hallaron ya su sitio en este mundo. O sea, que estos hombres estamos condenados a la dinámica propia de las aves. Todo puede ser, pero todo es doloroso.

Maruja y la Cuyita me encargan recuerdos para todos, mis recuerdos. El Sr. Pachano tiene pocas frases de admiración y de cariño, así como todos los amigos de por acá. Miguel Ángel Albornoz estuvo muy esta temporada aquí, pero pude verlo. O sea, no le vi en la ciudad que refiere de él.

Recibe todos esos afectos, dispuestos, bendíjanos como siempre y acepta el inextinguible amor de su
Remigio